

El pastor Quijótiz de Camón Aznar y Unamuno

El pastor Quijótiz by Camón Aznar and Unamuno

Enrique Fernández Rivera

University of Manitoba
Dept. of French, Spanish and Italian
CANADÁ
enrique_fernandez@umanitoba.ca

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 1.2, 2013, pp. 7-15]
Recibido: 31-05-2013 / Aceptado: 17-06-2013
DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2013.01.02.02>

Resumen. En *El pastor Quijótiz* (1969), Camón Aznar utiliza la lucha entre el ideal y la realidad típica de muchas recreaciones cervantinas como vehículo para explorar literariamente sus dificultades en compaginar los ideales de su juventud de librepensador republicano con la posibilidad de seguir siendo un intelectual en activo en la España franquista. *El pastor Quijótiz* intenta salvar aspectos utópicos del proyecto liberal de principios del siglo XX reorientándolos hacia una espiritualidad privada que le sirve de consuelo frente a una sociedad llena de injusticia. Camón Aznar parte del Quijote rebelde de Unamuno, a quien tanto admirara en su juventud, pero modificándolo con grandes dosis de un victimismo resignado de raíz estoico-cristiana.

Palabras clave. José Camón Aznar, *El pastor Quijótiz*, Miguel de Unamuno, vida de don Quijote y Sancho, Cervantes, don Quijote, continuaciones del Quijote.

Abstract. In *El pastor Quijótiz* (1969), Camón Aznar resorted to the antagonism ideal vs. reality, characteristic of many recreations of Cervantes' masterpiece, to explore the problem he had in combining the ideas of his freethinking youth with his later role as an active intellectual under Franco. *El pastor Quijótiz* is an attempt at saving the liberal intellectuals' utopianism of the early 20th century by transforming it into a form of private spirituality that serves as a comfort in the face of the surrounding social injustice. Camón Aznar builds upon the figure of the rebellious Don Quixote created by Unamuno, who he had admired in his youth. However, he changes the figure by adding a resigned victimization of stoic-christian origin.

Keywords. José Camón Aznar, *El pastor Quijótiz*, Miguel de Unamuno, Life of Don Quixote and Sancho, Cervantes, Don Quixote, Continuations of Don Quixote.

El pastor Quijótiz de Camón Aznar es una de las recreaciones del personaje cervantino menos conocidas. Esta novela escrita en la tradición postromántica de tratar a don Quijote como un héroe que encarna dilemas fundamentales del hombre moderno no se ha vuelto a reeditar desde su publicación en 1969 y ha sido ignorada por la mayoría de la crítica¹. Tal falta de interés se debe en gran parte al olvido en que Camón Aznar y su dilatada producción como historiador del arte y literato han caído tras su muerte en 1979. Quien fuera uno de los intelectuales más brillantes de la cultura española durante el franquismo ha pasado a ser una figura obsoleta en la España posterior². Además, *El pastor Quijótiz*, escrito con una prosa muy austera, no contiene ningún momento de relajo cómico o ironía, lo que hace la obra poco grata para el lector de hoy. A pesar de todo esto, Camón Aznar y *El pastor Quijótiz* pueden resultar interesantes si se les enfoca adecuadamente. Para ello, nos aproximaremos aquí simultáneamente al autor y a su obra desde los puntos de vista literarios e histórico-biográficos. Para ello cotejaremos el texto de *El pastor Quijótiz* con las memorias de Camón Aznar, publicadas póstumamente en 1984. Esta lectura a dos bandas muestra cómo la lucha entre el ideal y la realidad típica de toda recreación de la figura cervantina funciona en *El pastor Quijótiz* como trasunto de la dificultad que Camón Aznar tuvo en adaptar sus ideales de joven librepensador republicano a seguir siendo un intelectual en activo en la España franquista. *El pastor Quijótiz* intenta salvar aspectos utópicos del proyecto liberal de principios del siglo XX reorientándolos hacia una espiritualidad privada que sirve de consuelo frente a una realidad incambiable. En esta misión, Camón Aznar parte del Quijote rebelde de Unamuno, al que modifica con grandes dosis de un victimismo resignado de raíz estoico-cristiana.

El argumento de *El pastor Quijótiz* es una cuarta salida de don Quijote, quien, tras ser derrotado por el Bachiller Sansón Carrasco, decide pasar el año de retiro que se le exige pastoreando ovejas con el nombre de pastor Quijótiz, como la obra

1. Para la visión postromántica y heroica de don Quijote, ver Russell, 1969 y Close, 1978. Dentro de esta tradición, *El pastor Quijótiz* es un perfecto ejemplo de lo que Ziolkowski, 1991, ha denominado la santificación de don Quijote, es decir, usar su figura para ejemplificar la dificultad de poner en práctica las virtudes cristianas en el mundo real. *El pastor Quijótiz* apenas ha sido comentado salvo algunas reseñas breves en la prensa al poco de su publicación en 1969 —ver por ejemplo Cossio, 1970, o Iglesias Laguna, 1970—. Además de las breves menciones en los manuales al uso y otros libros, que sepamos sólo existe un artículo erudito de Friedman, 2005, de unas pocas páginas. Es sintomático de la poca atención que *El pastor Quijótiz* ha recibido que el libro de Ziolkowski, antes citado no lo mencione en su extensa revisión de las continuaciones quijotescas, una omisión significativa sobre todo porque *El pastor Quijótiz* ejemplifica a la perfección la tesis de esta monografía.

2. La única excepción al olvido en que ha caído la figura de Camón Aznar es su Zaragoza natal, donde todavía existe un museo y fundación con su nombre, el «Museo e Instituto de Humanidades Camón Aznar», también conocido como «Museo Camón Aznar», actualmente gestionado desde la Obra Social de Ibercaja. Esta institución se inauguró en 1979 con fondos de su colección privada y edita varias publicaciones, entre ellas el *Boletín del Museo de Humanidades Camón Aznar*, donde se recogen artículos y comentarios sobre temas de arte, literatura y filosofía. En esta publicación, Bueno Pimenta, 2009, se queja así del olvido en que ha caído la figura de Camón Aznar: «En la actualidad, como puede comprobarse, todo parece indicar que la obra de Camón Aznar es objeto de desinterés o apatía incluso por parte de aquellos que se dedican a la investigación histórica de la crítica de arte en España» (p. 805).

de Cervantes apuntara. Por supuesto, Sancho, como el pastor Pancino, le acompaña en aventuras que son elaboraciones de pasajes de la obra cervantina y a las que se añaden otras nuevas. Poco o nada hay de pastoril en el tratamiento del tema que Camón Aznar da a esta continuación, como acertadamente apunta Friedman en su análisis³. Las ovejas son más que nada una excusa para un peregrinar por tierras de España de un don Quijote que, a pesar de estar incapacitado para la acción caballeresca por la promesa que le hiciera al bachiller tras su derrota, aun intenta hacer triunfar la justicia en aventuras que siempre terminan mal. Sancho, totalmente qui jotizado desde el principio, muere a mitad de la obra defendiendo a su amo, que quiere liberar a un alcalde inspirado en la figura del Alcalde de Zalamea que va a ser ajusticiado. Hay interesantes encuentros con personajes de la obra cervantina, como uno con una Dulcinea ya madura. Otros son de cosecha propia de Camón Aznar, quien acude a la literatura española y universal para incluir episodios como el encuentro de don Quijote con una monstruosa serrana, o con un personaje inspirado en Galileo que es llevado preso por la Inquisición. Al final, don Quijote muere por los golpes de los cómicos de las Cortes de la Muerte, que se vengan así de su intento de querer interrumpir su representación.

En este don Quijote incapacitado para actuar en la esfera heroica por su derrota previa hay mucho del Camón Aznar que, tras ser inicialmente expulsado de su cátedra en 1936 por su pasado liberal, fue pronto recuperado por el nuevo régimen, que necesitaba de intelectuales en sus mermadas filas de pensadores. Aunque no se le reinstauró su plaza de Salamanca, se le dio la cátedra de Historia del Arte en Zaragoza, y a partir de 1942, la de Historia del Arte Medieval en la Universidad de Madrid. El éxito profesional en los cuarenta años posteriores hasta su muerte en 1979 fue enorme. Junto a su gran capacidad intelectual, ayudó a este éxito el que adoptara una actitud despolitizada que suponía no escribir sobre la marcha de la España de la época y mucho menos sobre su gobierno. Limitándose a opinar de arte y a especulaciones de alta filosofía o a reflexiones religiosas de carácter muy espiritual e intelectualizado, llegó a ser director del «Museo Lázaro Galdiano», miembro de la Real Academia de Historia, director de la *Revista de ideas estéticas* del CSIC y decano de la Facultad de Letras en Madrid, por citar algunos de sus muchos cargos. Fue autor de infinidad de artículos en el *ABC*, publicación en cuyas secciones culturales era colaborador habitual. Fue autor de innumerables libros, no sólo de arte sino de todo tipo pues, era un auténtico polígrafo y estaba muy interesado en la filosofía —«pequeño filósofo» lo llama respetuosamente Friedman⁴.

Esta actitud de silencio ante una realidad social y política sobre la que no quería o no podía manifestarse se observa en sus memorias. Mientras que en ellas comenta muchos aspectos de la realidad social y política de la España anterior a 1939 —llega incluso a incluir una sección titulada «política»—, la porción de las memorias que cubren los muchos años posteriores a esa fecha toman la forma de una bibliografía comentada de su cuantiosa producción intelectual. En esta segunda parte

3. Friedman, 2005, p. 8.

4. Friedman, 2005, p. 7. Un estudio detallado de las ideas filosóficas de Camón Aznar se puede ver en Lomba Fuentes, 1984. Un breve repaso de su copiosa producción literaria aparece en Blanco Vila, 1999.

ostensiblemente falta cualquier referencia a los muchos problemas de la situación política y social del país en esos cuarenta años hasta su muerte. Curiosamente, las memorias nos dan un claro indicio de la razón por la que decidió no opinar sobre estos asuntos tras la guerra. Al hablar de su retorno a la universidad en 1939, escribe: «los que teníamos un historial liberal nos sentíamos sobrecogidos ante otros jóvenes profesores falangistas de leguis y pistola que hoy figuran mucho y que entonces dirigían o pretendían dirigir intelectualmente España»⁵. Este revelador comentario de sus memorias es excepcional pues en ellas Camón Aznar casi nunca ajusta cuentas con el pasado. Más bien, Camón Aznar las utiliza como una oportunidad para justificar sus decisiones, incluido su silencio y apartamiento de toda actividad política tras la guerra. Así, al final de esta autobiografía aparece lo que parece una justificación de esta inacción cuando recapitula que la suya ha sido

una vida en la que he procurado soslayar con honor los envites fieros de una realidad a la que he sido ajeno [...] Pues hay que contar con las equivocaciones, no del hombre sino del mundo. Y éstas son imprevisibles [...] Y estas sinrazones son las que hemos de procurar que pasen a nuestro lado sin apenas rozar nuestra personalidad. No es una técnica retroactiva a lo Gracián, sino una defensa, que tantas veces es heroica, de la integridad moral⁶.

Este retraimiento de Camón Aznar tras la Guerra Civil contrasta con la actitud de Unamuno. Como bien es sabido, su empecinamiento en airear sus opiniones políticas le trajo multitud de problemas a lo largo de su vida, desde su exilio en Fuerteventura hasta el arresto domiciliario en Salamanca tras el discurso que disgustó a Millán Astray en octubre de 1936. Esta diferencia entre Unamuno y Camón Aznar es especialmente interesante porque, aunque Camón Aznar nunca fue discípulo directo de Unamuno, fue muy influenciado por éste entre 1927 y 1936, años en que ambos coincidieron como profesores en la universidad de Salamanca. En esos nueve años, la figura del respetado y maduro catedrático de Griego fue un referente muy importante para el joven catedrático de Teoría de la Literatura y las Artes que era por aquel entonces Camón Aznar. Además de tener aficiones filosóficas comparables a las de Unamuno, Camón Aznar compartía militancia política con éste. Así, en las elecciones de 1931 se presentaron ambos en la lista electoral del Partido Radical en Salamanca. Prueba también de esta cercanía y amistad es que en 1934 Unamuno prologara la tragedia *El héroe* de Camón Aznar. El estallido de la Guerra Civil trajo el final de esta relación. Mientras que Unamuno moría en arresto domiciliario unos meses después, Camón Aznar, expulsado de su cátedra por los sublevados, pasaba la mayor parte de los años de la contienda en la Barcelona republicana en una situación no exenta de peligro. Temeroso de ser detenido en las numerosas razias de intelectuales liberales que de noche realizaban los elementos más radicales del bando republicano, tuvo que asilarse en el consulado de Panamá. Según Camón Aznar cuenta en sus memorias, las quemadas de iglesias y fusilamientos sumarios que realizaban los partidarios de una república con cuya causa él inicial-

5. Camón Aznar, 1984, p. 37.

6. Camón Aznar, 1984, p. 139.

mente simpatizaba le hicieron abandonar sus utópicas ideas liberales anteriores⁷. Es más, esos difíciles años en el consulado fueron su propio camino a Damasco pues sufrió una conversión religiosa de la que dejó testimonio el libro que allí redactó titulado *Dios en San Pablo* (1940). Con este libro dejó atrás el liberalismo más o menos agnóstico de su etapa anterior para abrazar un catolicismo espiritualizado e intelectual del que *El pastor Quijótiz* es muestra clara⁸. La figura de Unamuno fue también parte del pasado que dejó atrás. Al repasar su relación con Unamuno en sus memorias, Camón Aznar da una visión de éste un tanto ambigua. Lo describe como una admirada figura de gran talla intelectual pero no deja de mostrar reserva por ciertas actitudes y acciones en la esfera política de aquellos años⁹.

Este distanciamiento de Camón Aznar de la figura del liberal Unamuno, aunque no de su legado filosófico y cultural, se puede observar también en *El pastor Quijótiz*, que arranca del don Quijote unamuniano de *Vida de don Quijote y Sancho* pero al que expurga de muchos de sus ingredientes más problemáticos y contradictorios. Como ya apuntamos, Camón Aznar toma el don Quijote de Unamuno y le añade grandes dosis de un victimismo resignado de raíz estoico-cristiana. Sin embargo, ni en el texto mismo de *El pastor Quijótiz* ni en ningún otro lugar que hayamos encontrado reconoce Camón Aznar este origen unamuniano de su Quijote. El parecido entre ambas obras salta a la vista por más que *Vida de don Quijote y Sancho* sea un comentario interlineal al texto del *Quijote* de Cervantes y *El pastor Quijótiz* una novela que narra una supuesta cuarta salida de don Quijote como pastor. Multitud de pasajes podrían ser citados que evidencian la deuda de *El pastor Quijótiz* hacia *Vida de don Quijote y Sancho* y las ideas de Unamuno. Sirva como ejemplo la siguiente reflexión del pastor Quijótiz cuando es llevado a prisión por el alcalde de un pueblo manchego: «Ahora la puerta de la celda se cerraba detrás del caballero. Ya allí se quedó en una oscuridad que empezaba a ser también la de su conciencia. ¿Era él, don Quijote? ¿Cuál era el caballero real y vivo? [...] ¿El inventado era él o ese universo sin un adarme de espíritu ni de piedad de que el novelista lo había rodeado?»¹⁰.

Otro ejemplo curioso de esta deuda no reconocida se puede ver en un artículo titulado justamente «El pastor Quijótiz» publicado por Camón Aznar en el ABC en 1967, un par de años antes de la aparición de su libro del mismo título. Este breve escrito es básicamente un esbozo de la futura novela, a la que algunos párrafos pasarán en su integridad¹¹. Al principio del artículo, Camón Aznar utiliza casi al pie

7. Camón Aznar, 1984, p. 32.

8. Las bases que se sientan en esta obra continúan vigentes el resto de su vida: «En esta desbordante producción camoniana podemos adelantar algo importante: no se aprecia evolución en su pensamiento a lo largo de su dilatada vida. Podríamos decir que las bases sentadas en *Dios en San Pablo* siguen intactas durante toda su vida» (Lomba Fuentes, 1984, p. 21).

9. Camón Aznar, 1984, pp. 21-22. Camón Aznar siguió tratando la figura de Unamuno como filósofo en otros de sus escritos, como en su *Cinco pensadores ante el espíritu: Fichte, Bergson, Unamuno, T. de Chardin, Heidegger* (1975).

10. Camón Aznar, 1969, p. 32.

11. De este esbozo publicado en el periódico ABC en forma de artículo en 1967 y de la referencia que hace Camón Aznar en una entrevista de noviembre de 1968 de que «se trata de una novela escrita este

de la letra la misma argumentación que alegara Unamuno para autorizar su interpretación de la figura cervantina. Esta justificación de Camón, que no aparecerá en la novela cuando sea publicada, es que Cervantes se equivocó al interpretar el manuscrito hallado en Toledo escrito en árabe y que por tanto él puede hacer con el verdadero don Quijote lo que bien le parezca: «la muerte [de don Quijote] es un desdichado episodio que bien sabemos que no figura en las memorias de Cide Hamete y que ha sido una interpolación para congraciarse con esa sociedad que prefería, y prefiere, llamar Quijano a don Quijote»¹². En el prólogo a la tercera edición de su *Vida de don Quijote y Sancho*, había escrito Unamuno para justificar su tratamiento de la obra cervantina: «ese texto árabe de Cide Hamete le [sic] tengo yo [...] fue Cervantes el que leyó mal y mi interpretación, no la suya, es la fiel»¹³.

Pero la deuda de Camón Aznar con Unamuno no se ha de buscar tanto en pasajes puntuales de este tipo sino en el uso de la figura de don Quijote para explorar anhelos vitales. Camón Aznar, como Unamuno, usa la confrontación del idealista don Quijote con la realidad para explorar ideas filosóficas y religiosas que les acuciaban. A ambos autores, como a otros muchos antes y después, la figura del caballero les sirve como caja de resonancia o incluso como *alter ego* para explorar su relación con el mundo hostil que les rodea. Intentar tan sólo resumir lo que el personaje de don Quijote fue para el contradictorio Unamuno a lo largo de su vida sería muy largo. Para nuestros propósitos aquí, baste decir que el Quijote de la etapa de *Vida de don Quijote y Sancho* de Unamuno está al servicio de una agenda política regeneracionista de una España derrotada en el 98 y desplazada dentro del panorama político internacional. Desde el punto de vista filosófico sería aún más difícil intentar resumir los papeles que Unamuno asigna a la figura de don Quijote. Baste decir que idealismo y vitalismo son conceptos fundamentales, pero también irracionalismo y existencialismo, sin dejar de lado la agónica fe de Unamuno. No todos estos ingredientes pasaron a *El pastor Quijótiz* de Camón Aznar. Así, nada hay de llamada a la regeneración nacional en las aventuras de la recreación quijotesca de Camón Aznar. A lo sumo, se puede hablar de un cierto noventaiochismo estético residual en las continuas alusiones a las tierras de Castilla en vez de la Mancha cervantina, o a la repetición, un tanto formularia, de que la conquista de América supuso el comienzo de la decadencia de España. Sin embargo, nada hay en *El pastor Quijótiz* de la vehemencia de cambiar el país que expresara Unamuno.

La fe inamovible de don Quijote es importante tanto en la interpretación unamuniana como en la camoniana pero juega diferentes papeles. En el caso de Unamuno, la fe religiosa de don Quijote frente a una realidad hostil está supeditada a una fe inquebrantable en sí mismo. Por el contrario, la fe religiosa del pastor Quijótiz es tema central del libro. El don Quijote de Unamuno es cristiano, pero sus rasgos definitorios son su vitalismo y su rebeldía. Así, en numerosos pasajes Unamuno compara su figura a la de Ignacio de Loyola en su aspecto de hombre de acción y

verano» (Gómez-Santos, 1968, p. 155) se puede inferir que *El pastor Quijótiz* lo finalizó el verano de 1968, que, según su autobiografía, lo pasó en Ginebra (Camón Aznar, 1984, p. 90).

12. Camón Aznar, 1967, p. 3.

13. Unamuno, 1987, p. 22.

antiguo soldado. El pastor Quijótiz, sin embargo, es comparado directamente con Cristo como víctima de un mundo que no le comprende. Camón lo llama «un Padre Eterno martirizado», una figura «inerme y penitencial en medio de los campos»¹⁴. El heroísmo trágico del Quijote unamuniano se convierte en resignación cristiana en el pastor Quijótiz camoniano. Así, el rasgo definitorio del pastor Quijótiz es la soledad frente al mundo y los que le rodean, una palabra que se repite incesantemente en la obra hasta ser un *leitmotiv*. A menudo, este alejamiento del pastor Quijótiz del mundo circundante es expresado en pasajes quasi-pictóricos en los que se dejan entrever los grandes conocimientos de historia de la pintura de Camón Aznar, quien era además especialista en el tratamiento de Cristo en el arte. Presenta así a su pastor Quijótiz como figura aislada ante un paisaje de fondo hostil, como cuando unos arrieros lo azotan aferrado al pozo a modo de un Ecce Homo¹⁵. El pastor Quijótiz es también una figura crística en su continua compasión por el sufrimiento ajeno y las injusticias que ve a su alrededor. Pero su piedad e indignación al ver tanto atropello concluyen en nada en la casi totalidad de las aventuras, si no en palos para don Quijote y un Sancho que paga con su vida un intento fallido de acción de su amo. El pastor Quijótiz no es tanto el buen pastor como una especie de Nazarín galdosiano que va por los campos de Dios y al final logra sólo calamidades, tanto para sí mismo como para los que le rodean.

La recreación camoniana del Quijote pone especial énfasis en el victimismo. Los golpes, la soledad, la derrota y finalmente la muerte que su inconformismo irredento le acarrearán pasan a primer plano. Don Quijote se convierte en un Cristo victimizado que cobra todo su significado en su sufrimiento y su derrota material, que no espiritual, ante una realidad brutal. En esta recreación cervantina de Camón Aznar mucho hay de cómo se ve a sí mismo, de su conflicto personal de haber tenido que acomodar sus ideales de juventud a las circunstancias de la Guerra Civil y a una dictadura que no toleraba veleidades liberales. Su pastor Quijótiz, condenado a no actuar en el mundo de las empresas caballerescas, es él mismo, condenado a no actuar en el mundo real de la política y la sociedad. Como Camón Aznar, expulsado de su cátedra y bajo sospecha de liberal, el pastor Quijótiz arranca derrotado por el Bachiller Sansón Carrasco e incapacitado para la acción justiciera pero no por ello menos indignado ante lo que ve. La diferencia es que el pastor Quijótiz se rebela contra esta prohibición de actuar. Sin embargo, su enfrentamiento abierto con la autoridad y la injusticia sólo le trae golpes, derrotas y al final la muerte. No es si embargo ésta una obra nihilista pues esta derrota y muerte del pastor Quijótiz son presentadas por Camón Aznar como un triunfo del espíritu. Aunque el pastor Quijótiz es vencido en lo material, «no habían triunfado los bachilleres sensatos [p]orque don Quijote había muerto en el seno de su ilusión», como se nos dice en las líneas finales del libro¹⁶. El encuentro con el personaje inspirado en Galileo que la Inquisición lleva al manicomio por su insistencia en que la tierra se mueve, expresa ese mismo triunfo del pensamiento a pesar de la derrota física que supone este internamiento. El personaje acepta su destino pero sigue pronunciando el *eppur si muove* mientras es

14. Camón Aznar, 1969, pp. 57 y 23.

15. Camón Aznar, 1969, p. 54.

16. Camón Aznar, 1969, p. 150.

conducido por sus carceleros. Si Unamuno vivió el papel de su don Quijote rebelde hasta el final, Camón Aznar, prefirió traspasar a su pastor Quijótiz esa rebeldía irredenta y sus desagradables consecuencias, reservándose para sí la victoria espiritual silenciosa.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco Vila, Luis, «José Camón Aznar, el creador literario», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 75-76, 1999, pp. 389-400.

Bueno Pimenta, Francisco, «La teoría estética de José Camón Aznar», *Religión y cultura*, 251, 2009, pp. 803-828.

Camón Aznar, José, *El héroe, tragedia*, prólogo de Miguel de Unamuno, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1934.

— *Dios en San Pablo*, Zaragoza, Librería General, 1940.

— «El pastor Quijótiz», *ABC*, 6 de octubre de 1967, p. 3.

— *El pastor Quijótiz*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.

— *Cinco pensadores ante el espíritu: Fichte, Bergson, Unamuno, T. de Chardin, Heidegger*, Madrid, Editorial Católica, 1975.

— *José Camón Aznar, perfil autobiográfico*, Zaragoza, Museo e Instituto Camón Aznar, 1984.

Close, Anthony J., *The Romantic Approach to Don Quixote: A Critical History of the Romantic Tradition in Quixote Criticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

Cossio, Francisco de, «El pastor Quijótiz», *ABC*, 5 de julio de 1970, p. 3.

Friedman, Edward H., «Camón Aznar y la cuarta salida de don Quijote», *Ínsula*, 697-698, 2005, pp. 7-10.

Gómez-Santos, Manuel, «24 horas de José Camón», *ABC*, 24 de noviembre de 1968, pp. 154-155.

Iglesias Laguna, Antonio, «El pastor Quijótiz de José Camón Aznar», *ABC (Mirador)*, 1 de noviembre de 1970, pp. 4, 107.

Lomba Fuentes, Joaquín, *El pensamiento de Camón Aznar*, Zaragoza, Museo e Instituto Camón Aznar, 1984.

Pérez Galdós, Benito, *Nazarín*, Barcelona, Alianza Editorial, 1998.

Russell, Peter E., «Don Quixote as a Funny Book», *Modern Language Review*, 64, 1969, pp. 312-326.

Unamuno, Miguel de, *Vida de don Quijote y Sancho*, ed. Ricardo Gullón, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Ziolkowski, Eric J., *The Sanctification of Don Quixote: From Hidalgo to Priest*, University Park, Pa., Pennsylvania State University Press, 1991.

